

El Barón rampante

La ciudad invisible

Para Italo Calvino una ciudad está hecha de relaciones entre las medidas de su espacio y los acontecimientos de su pasado. Historia escrita, vivida y edificada que "no se cuenta, sino que está contenida como en las líneas de la mano" Tan natural y tan íntima, tan viva y real en muchos lugares y detalles.

A Calvino le preocupaban los peligros que amenazan a las ciudades modernas, y reflexionó sobre ellos en el libro Las Ciudades Invisibles, una de sus obras más significativas junto con El Barón Rampante. En este libro, Marco Polo le describe a Kublai Kan, emperador de los tártaros, cómo es el mundo a través de 55 ciudades con nombres de mujer. Polo recorre el camino de ciudades fantásticas como Leonia, Melania o Zaira. Ciudades que no existen en otro lugar que en su imaginación. Viven nada más que dentro de sus palabras.

Esas ciudades, como la nuestra, están llenas de matices, de memorias, deseos,... lugares de intercambio. El propio nombre de nuestra ciudad, nombre de mujer, evoca una de las ciudades imaginadas por Marco Polo.

En Las Ciudades Invisibles no se encuentran ciudades reconocibles. Son todas inventadas. Por eso son invisibles. Melilla no lo es. Es una ciudad que existe. Pero también es invisible.

Melilla vive ahogada por complejos históricos, dando explicaciones de su naturaleza...incluso cuando no se le piden, que ocultan valores como la convivencia, el mestizaje de las costumbres, la calidad de vida... Es una ciudad que se asocia desde el exterior a imágenes negativas -colonialismo, inmigración irregular, racismo, corrupción,

aislamiento...- porque no ha sabido hacer visibles esos valores.

Melilla se siente incómoda entre las medidas de su espacio y los acontecimientos de su pasado. Es una ciudad que no encuentra su papel a pesar de sus grandes expectativas, que aspira a ser algo diferente a lo que puede ser, pero que le falta talento y liderazgo para interpretar el futuro.

Chesterton escribió sobre aquellos que viven en un mundo diminuto pero creen que es enorme, que viven en una minúscula parte de la verdad y creen que la poseen toda, que no conciben el mundo fuera de una pequeña historia, una conspiración o una visión. En Melilla, todo el debate se centra en las cosas diminutas -un edificio, una recalificación, un centro comercial, una ambición personal,...-. Pero quién se detiene en cuestiones como ¿Qué es hoy la ciudad para nosotros? ¿Cuáles son las razones que han llevado a los melillenses a vivir en la ciudad? ¿Qué podemos aportar a la sociedad de nuestro tiempo? Las respuestas a estas preguntas esconden las claves para el progreso de la ciudad, para su visibilidad. Pero la cuestión es si se formulan estas preguntas.

En las Ciudades Invisibles, Calvino nos enseña a mirar las ciudades, a pensarlas, a escribirlas, a viajarlas. Pero también nos enseña a ver el pensamiento como una ciudad viva, que crece, que es habitada, diseñada, trazada y reconstruida todos los días. Porque el pensamiento, la razón, está en las líneas de la mano, en el código genético, de la ciudad.

Iñaki Gaztelumendi

El apunte

Repasando Intercultura

Agitación, crítica y reflexión

"Agitadora cultural". Así define la periodista de El País Soledad Gallego a Yonaida Sel-Lam, fundadora y presidenta de Intercultura, que con la presentación del libro de Carla Fibla (corresponsal de la Vanguardia y de la cadena Ser en Marruecos) España-Marruecos desde la orilla sur, cierra, de momento, los actos de la asociación melillense y la presidencia de la misma.

Agitadora. Sí, porque, de alguna manera, a través de su asociación, ha revolucionado el panorama social y cultural de Melilla, haciendo frente a las dificultades y, a menudo, a las críticas, para resaltar injusticias en el seno de la sociedad melillense y alentar el espíritu crítico en el seno de esta sociedad. Y que la interculturalidad sea real, que las diferentes comunidades se conozcan más y mejor, que se interaccione y que haya una labor y un conocimiento conjuntos.

Cultural. También, pues el ejercicio de la crítica, de la reflexión y el remover conciencias han tenido como protagonistas en gran medida no ya a Intercultura y a Yonaida, sino a un gran número de intelectuales y activistas sociales que, gracias a esta asociación, han tenido cabida en la ciudad autónoma. Una labor ésta que ha acrecentado así la vida cultural de Melilla, aportando más diversidad, más pluralidad y más libertad.

Y es en esto último donde merece la pena detenerse y recordar algunos de los frutos de la siembra de Intercultura; la huella que ha dejado, la impronta que ha hecho ensancharse al panorama social y cultural de la ciudad, más allá de clichés, de prejuicios, de reduccionismo y de fronteras (por qué no).

Así, entre otros actos y actividades caben destacar, los siguientes: la conferencia "Irak y el Nuevo escenario de Oriente Medio. Conflicto y Manipulación de la Realidad" en las que participaron el ensayista y diplomático José María Ridaó, así como el director del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales de la Universidad Autónoma de Madrid, Waleed Saleh; la presentación del libro Vecinos alejados, la crisis entre España y Marruecos del corresponsal del Diario El País en Rabat, Ignacio Cembrero; la exposición del libro del historiador melillense Vicente Moga "Las Heridas de la Historia" en la que participó la directora adjunta de El País, Soledad Gallego.

Intercultura ha concedido además una serie de galardones anuales en los que se ha reconocido la labor intelectual o social de diferentes personas y agrupaciones, por nombrar algunos: el corresponsal de guerra y enviado especial en África Subsahariana de El País, Ramón Lobo; el profesor e investigador Sebastián Sánchez, precursor del Plan Andaluz para la Cultura de Paz y No Violencia, miembro del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada y responsable del grupo de investigación Innovación curricular en contextos multiculturales del Plan Andaluz de Investigación; el vicepresidente de la Federación Internacional de Derechos Humanos y referente intelectual de las migraciones en Francia Driss El Yazami, miembro además de Instancia Equidad y Reconciliación, la Entidad Marroquí encargada de investigar las graves violaciones de derechos humanos en Marruecos durante el reinado del anterior monarca; o el cineasta melillense Dris Deiback, autor de los largometrajes El refugio, Natural de Melilla y Los perdedores (sobre los soldados musulmanes movilizadas por Franco), que presentó con éxito en el último festival de cine de Valladolid, y el documental La última frontera (para la Televisión Pública Alemana).

Yonaida, feminista, musulmana y luchadora (generadora de polémica también, pero nunca llueve al gusto de todos y, en todo caso, donde hay discusión hay sustancia y, en este caso, un duro trabajo), acerca ahora a Melilla a la periodista y escritora valenciana Carla Fibla, corresponsal de la Vanguardia y de la Cadena Ser en Marruecos, que presentará el libro España-Marruecos desde la orilla sur. Fibla coordina este volumen en el que diferentes expertos en la relación entre los dos países y conocedores de la vida en ambos, analizan las relaciones entre las dos orillas y las características de las mismas. Abraham Serfaty (ex preso político y ex exiliado), Elias Omary (Presidente de la Asociación de Defensa de las Víctimas de la Guerra de Gases Tóxicos), Fuad Abdelmoumni (antiguo detenido y desaparecido por opinar, miembro fundador de Espacio Asociativo, militante de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos, y director de la Asociación Al Amana), Amina Bouayach (Organización Marroquí de Derechos Humanos) o Mercedes Jiménez (antropóloga), son algunas de las personas que han puesto su voz y su pluma en este análisis y guiño hacia el conocimiento mutuo.

Una semilla más.

Beatriz Tostado

